

PROPUESTAS EDUCATIVAS

Nueva situación del país y desafíos a la educación

MANUEL IGUÍÑIZ E.
Sociólogo, Vice-Presidente de CEAAL

Conferencia realizada por el autor en febrero de este año, en la que analiza cómo ha cambiado el país y cuáles son entonces las principales tareas de los educadores populares. Destacamos una de ellas: construir movimiento educativo con propuesta teórico-práctica capaz de comprometer a amplios sectores socio-políticos.



Este III Taller ubica las prácticas educativas en el proceso de gestar un proyecto socio-político y educativo. Quiero hacer explícita la continuidad entre éste y los dos talleres anteriores¹ todos los cuales buscaron colocar nuestra acción educativa en la reflexión sobre el proceso global del país.

Para hacer el empalme entre los tres talleres hay un conjunto de proposiciones que me parece fundamental retomar. Parto de lo que formulamos en el I Taller de 1989:²

"la crisis tiende a agravarse, esto hará que los costos educativos se incrementen, esto elitizará y hará más discriminatoria y antidemocrática la educación. Frente a esto tenemos que actuar decididamente, no reconocer esto es ponerse de espaldas a la realidad y no actuar consecuentemente"

"la mejoría de la educación debe volver a ser responsabilidad colectiva: individual, familiar, comunal. El protagonismo popular es fundamental en estas circunstancias para la construcción de alternativas de enfrentamiento a la crisis".

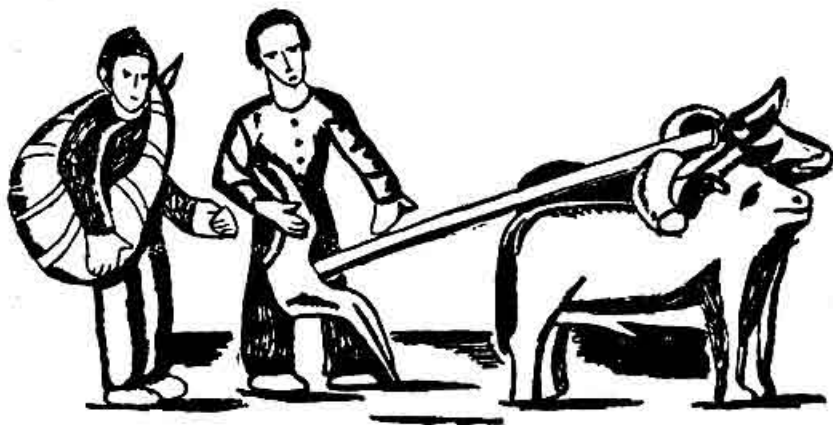
"toda crisis es tensión, ruptura, enfrentamiento de problemas complejos: pero es al mismo tiempo oportunidad y esperanza. Enfrentar y resolver la crisis en todos sus aspectos demanda solidaridad, unidad y consenso. Actitudes y conductas indispensables para cambiar situaciones de profunda injusticia social".

Resalto tres ideas:

- la constatación de una tendencia al deterioro educativo,
- la responsabilidad y protagonismo de los actores, y
- un elemento de "oportunidad".

Resulta un desafío detectarlo con lucidez y con la voluntad de cambiar actitudes y conductas para encarar esos problemas de injusticia social.

En un último párrafo decíamos:



... necesitamos un intenso y profundo diálogo, un provechoso debate, movilización de energías, confrontación de estrategias y señalación de prioridades para ubicar nuestros recursos que no son muchos en los lugares más adecuados".

El I Taller puso el ánimo central en la movilización de energías, en el análisis global de la crisis y en estrategias y prioridades para ubicar nuestros escasos recursos en los lugares más adecuados. El análisis tuvo una unificada intencionalidad teórico-práctica que me parece importante resaltar y marcó puntos fundamentales que deberían animar las reflexiones de este o cualquier evento educativo.

El espíritu de ambos talleres era luchar contra el peligro de autocensurarnos o atemperar las posibilidades de que nuestras prácticas sirvan mejor a sus destinatarios.

Desde el primer evento intentamos ubicar lo educativo en un marco muy claro:

- pensar las exigencias que se derivan de nuestras experiencias,
- pensarlas en relación a la globalidad de los cambios en el país,
- pensarlas en el mediano plazo y como parte de un proyecto educativo, y
- actuar ahora.

I. Los cambios en el país nos conducen a una situación distinta

Propongo la idea de que hemos entrado como país a una situación global distinta. Quisiera decir una situación "nueva" pero dudo, porque cuando decimos que algo es nuevo, tendemos a pensar que es mejor. Pero una situación nueva no necesariamente es mejor. Tampoco quisiera transmitir la idea de una situación estable, probablemente lo mejor es decir que es una situación de transición.

El I y II taller plantearon muy claramente la idea de un país en "crisis global", "crisis duradera". Sin embargo para nosotros la idea de crisis está en cuestión, porque tiene una cierta connotación de coyuntura, de transitoriedad. Suponemos que haciendo reajustes y con un mejor gobierno podemos superarla y volver a levantar cabeza. Decimos crisis porque las palabras nos condicionan, cuando en realidad sentimos que hemos entrado a una situación distinta como país. Seguiremos usando el término crisis con esa limitación mientras enriquezcamos nuestras categorías. Lo más importante es haber partido de la percepción de que esta crisis es global, integral. De allí pasaremos a asumir que vivimos otra situación, y por lo tanto buscaremos salidas distintas.

Es una realidad distinta porque las condiciones en que se desarrolla

la vida y la lucha popular mayoritaria han cambiado. Hoy día vivir y luchar por mejorar o hacer lo mismo, es distinto que hace 10 años. Estamos en un territorio en el que la pobreza dió saltos cuantitativos y cualitativos hasta convertirse en un rasgo ampliamente mayoritario en el Perú.

Esos cambios en la manera de vivir, en las condiciones para reproducimos y luchar, se dan porque han cambiado y están cambiando en el país muchas estructuras en términos sociales, políticos y económicos.

Las fuerzas para transformar este país se han debilitado. Esto marca una nueva situación que va más allá de un problema coyuntural. Porque el debilitamiento de las izquierdas y del movimiento social no son un problema que se va a resolver a corto plazo, especialmente si pensamos en una izquierda capaz de gobernar el país. Este es un problema que no se resuelve con acuerdos entre cuatro gentes, aunque hoy sea vital avanzar en acuerdos concretos. Hay una profunda crisis de representación de la sociedad en la política.

Resalta en este periodo una realidad de desarticulación. Los extremos se manifiestan en las condiciones tan distintas de vida y de ejercicio de la política en las grandes ciudades de la costa y muchas provincias y, en el otro extremo, las zonas de narcotráfico y guerra sucia. Existen así maneras de vivir distintas que nos hablan de varios países al interior del Perú. Por existir muchas gamas entre estos extremos es evidente que -en grados distintos- la vida de todos los peruanos ha cambiado. Inseguridad, miedo, repliegues influyen en la vida institucional y cotidiana.

Estas nuevas condiciones de vida, de lucha, estos factores estructurales, dinámicas y fuerzas transformadoras, componen un cuadro por el cual me permito decir que estamos en una situación distinta. Tenemos una confluencia de nuevos y viejos factores que dan lugar a una nueva situación. Se juntan el problema de la retracción de la inversión producti-

Existen maneras de vivir distintas que nos hablan de varios países al interior del Perú. Es evidente que en grados distintos la vida de todos los peruanos ha cambiado.

Inseguridad, miedo, repliegues influyen en la vida institucional y cotidiana

va con el problema de la expansión de la violencia política en 10 años, y con el anterior proceso de migración y crecimiento de nuestra población. Se suman a esto el **deterioro de los servicios sociales** y la infraestructura básica en el país, desde carreteras, agua, luz hasta los servicios de salud que han entrado en colapso. Colapso de servicios básicos y sociales que nos ha cambiado la vida, puesto que si tuviéramos luz, agua, salud, empleo y carreteras podríamos dedicarnos mejor al crecimiento educativo y cultural o a la inversión productiva. Si fallan estos servicios la vida cambia, tenemos que dedicarnos a resolver los problemas de transporte, salud o pérdidas por robos. Nuestras prioridades en la asignación de recursos se modifican, nuestra manera de vivir va transformándose hasta niveles que no logramos objetivizar pero sí sentir. Un ejemplo visible: la violencia política y delincuencia ha obliga-

do a asignar recursos para seguridad, tanto a las grandes empresas como a la bodega de la esquina.

Otro aspecto de esta misma situación es que la imagen que tenemos sobre nuestro país, sus causas y soluciones también está cambiando. Cambia la percepción que tenemos de nosotros mismos, nuestra identidad. Obviamente la educación tiene que ver con una idea de país. La gente está cambiando su imagen del país y eso lleva a decisiones. El ejemplo más claro por lo contundente es el del que emigra, que tiene una visión del país que no deja de ser sofisticada porque incluye una lógica de futuro: en el exterior hay mejores posibilidades, se puede progresar con el propio esfuerzo. Se mira así al país en relación con el mundo, con los países vecinos, con la tecnología y el deporte; damos opiniones sobre cómo estamos y hacia dónde vamos. Creo que la visión corriente de la situación nacional es en parte más real, pero incompleta también. En todo caso los aciertos de estas visiones así como los escapes subjetivos (es ejemplo el fenómeno de los "sacaosjos"), obligan a mejorar el diagnóstico y las salidas.

Si hay un factor crucial en esta situación es el político. Un artículo de Sinesio López, lo sintetiza bien poniendo el acento donde creo que debe colocarse:

"la situación interna como hemos visto a lo largo de este ensayo, es poco auspiciosa. El contexto internacional es poco favorable. Los últimos cambios económicos y tecnológicos amenazan desplazarlos al tercer o al cuarto mundo. Pero lo más preocupante es la crisis de las fuerzas sociales y políticas que podrían sacar al país del atolladero. Vivimos en una situación política sin centro de gravedad. No existe una fuerza hegemónica capaz de liderar el tránsito hacia el siglo XXI. Esto que es políticamente un defecto, puede ser también una virtud: nos obliga a concentrar vo-

luntades y a pensar colectivamente como comunidad nacional"³.

La situación política es clave: ¿cómo generar fuerzas sociales y políticas que tengan perspectivas de mediano plazo y un proyecto nacional que permita reordenar los inmensos problemas que no podemos resolver a la vez? Si no resolvemos el problema de condiciones para una propuesta política nueva en el país, no resolveremos las muertes que produce la ruta que nuestra economía está tomando.

Están ocurriendo en el país cambios cotidianos que no logramos formular políticamente. Por ejemplo, hemos tenido grandes debates sobre el tema de la concertación nacional. Un debate mal llevado porque era todo o nada, la concertación suponía una política general y cerrada. Hoy aparece más claro que las concertaciones y acuerdos entre distintos ocurren todos los días y se enuncian todos los días puntos de concertación posibles. Lógicamente no pensamos con unanimidad en el sentido estricto. ¿No dicen los especialistas en sindicalismo que los trabajadores soporan la baja del salario para conservar el empleo y concertan con el patrón porque si se hunde la empresa no hay empleo? ¿No hubo una concertación para aprobar la ley de comedores? ¿A quién se le ocurre estatizar hoy? ¿No hay consenso parcial sobre el gas de Camisea? ¿En torno a la regionalización no hay acuerdos? ¿Igualmente contra subsidios indiscriminados?. Yo creo que son acuerdos parciales, pactos tácitos para que nuestra sociedad funcione.

Necesitamos de una propuesta política que englobe. No sostengo que la gente distinta deba darse besitos, deberá luchar, tener conflictos, usar la fuerza, pero también el pueblo requiere de niveles de acuerdo que permitan cambiar la realidad en aquellas tendencias que lo empobrecen y debilitan.

Esta situación distinta está llena de incógnitas pero también tiene ele-

mentos definidos. Después del caos dejado por el alanismo alguien ha empezado a pisar más fuerte. Los ajustes estructurales para estabilizar la economía tienen detrás al Fondo Monetario Internacional. Esta política tiene una cierta vigencia de mediano plazo, con márgenes para correcciones, y detrás (o delante) están los grandes países que avalan al FMI.

Reconociendo que hay hechos nuevos con cierta contundencia como este, tampoco podemos simplificar porque no hay dos ajustes iguales. Los ajustes se aplican según la configuración política de cada país, según sus fuerzas políticas y sociales. La política neoliberal ha adquirido una fuerza que reconocemos y que es un problema de mediano plazo. Los giros que puede dar Fujimori serán menores que los que hizo Alan, ya no habrá estatización bancaria ni reactivación a punta de dólares. Los márgenes en los que se moverá este ajuste, aunque tenga variantes, nos anuncia un proceso largo, tortuoso, terrible de "estabilización".

Sin embargo el futuro no está cerrado, aún en los marcos de estas políticas estructurales. El tipo de país que vamos a tener está, en buena parte, por definirse y en nuestras manos está su perfil más preciso: qué

fuerzas políticas tendremos, qué tejido social, qué relaciones entre los peruanos.

Para quienes rechazamos este orden social con relaciones sociales de explotación, de autoritarismo y discriminación, es fundamental que nos planteemos apuntar al máximo posible de transformación, de justicia y democracia. **El país que seamos y la idea de país que queremos es asunto medular de la educación.** También está en juego el recrear la idea de cambio radical y las fuerzas de ese cambio, partiendo de lo acumulado en experiencia social de lucha, organización, democratización. La capacidad popular de actuar con criterio propio es clara, como lo es su pelea terca por la sobrevivencia y el progreso.

Este proceso nuestro se enmarca en un proceso internacional muy complejo que tenemos que estudiar y por el que estamos todos inquietos. Un aspecto de los cambios internacionales que configuran esta nueva realidad, son los vinculados a la revolución tecnológica. Hoy se habla de la desmaterialización de la producción porque esta requiere cada vez menos de materias primas. Esto nos afecta directamente porque la revolución biotecnológica reemplaza nuestros



Si hay un factor crucial en esta situación es el político. ¿cómo generar fuerzas sociales y políticas que tengan perspectivas de mediano plazo y un proyecto nacional que permita reordenar los inmensos problemas que no podemos resolver a la vez?

productos y permite a los países ricos superar los límites en sus ventajas comparativas prescindiendo de productos nuestros. Ya no podemos vivir de las alzas de precios de nuestras materias primas.

Para cerrar esta parte con un enfoque más global diré que estamos en una crisis de civilización en el mundo. Está en crisis el socialismo, y también lo está el capitalismo, porque si bien ha logrado victorias no es porque solucione los problemas más graves de la humanidad. Un jesuita asesinado en El Salvador reflexionó sobre esto. Recojo la idea de un texto de Xavier Gorostiaga:

"Ignacio Ellacuría, antes que lo asesinen habló de la crisis de civilización. Esta civilización del Norte, del Grupo de los 7, estos 800 millones de habitantes con sus cuotas de consumo, con su tecnología, no es universalizable, no es humanizable al resto de la sociedad del mundo y por tanto está en crisis de civilización".⁴

Los procesos nacionales que vivimos hoy están interrelacionados en parte con esta crisis mundial, con la revolución tecnológica, con la crisis de cultura y de civilización, que se esconde con el tufillo de triunfo de Bush, y que está en la mitológica revolución que nos ofrecen nuestros liberales como Vargas Llosa según la cual el país cambiaría de la noche a la mañana.

II. Tres grandes desafíos para transformar el país

Muy en relación con lo anterior propongo tres grandes bloques de desafíos teórico-prácticos, su complementariedad y especificidad.

1. Recrear fuerzas políticas con proyecto

El subtítulo pelea con la vieja idea de "reconstruir". El desafío es más profundo que reconstruir lo que hubo, es un problema de recrear nueva representación política y definir para qué. Planteo un cambio de acti-

tud, hasta de reacción primaria y de lenguaje hoy extendido frente a la política. Deberíamos decir que las fuerzas políticas "son un bien necesario", un instrumento necesario porque no hay manera de adquirir visiones articuladoras sino están hechas por instancias que tienden a formularlas respecto al país, así como perspectivas de transformación global. Yo creo que los partidos y los frentes, para mencionar lo que tenemos en el país, tienen y deben producir visiones articuladoras y creativas frente al país y al cambio. Ellos articulan elementos de visión global que no articulamos desde la escena sectorial por más que tengamos visión nacional.

Tenemos que replantear un proyecto político de cara al pueblo, considerando lo que el pueblo piensa, quiere y siente y no sólo de cara a nosotros mismos. Cada vez siento más el reto de conocer los cambios en lo que piensan, sino "las mayorías", sí sectores amplios del país. Si es crucial el problema de una fuerza social y política con proyecto propio y de largo aliento, ello exige de nosotros, que estamos en el campo de la educación, la valorización positiva de este problema. Hay que cambiar de actitud frente a la política como actividad específica y no sólo valorar lo que aportamos de diversas maneras desde el campo educativo, al cambio socio-político del país.

El escepticismo frente a la política si bien en mucho nace de la práctica política y evidencia un criterio "realista", es peligroso para encontrar salidas para el país. Si nos afectan maneras dominantes de concepción y estilos de hacer política debemos evaluarlas de cara al destino del país. Hemos tratado muchas veces temas (y no debemos dejar de hacerlo) como la necesidad de renovar estrategias y objetivos de las organizaciones, la necesidad de unidad que aún no tiene cauces; la necesidad de relectura del país y de la política; la necesidad de comprender los cambios en las culturas políticas; la necesidad de trabajar el tema de la democracia que ya entró como tema de la



izquierda; la necesidad de hacer la política más eficaz en función de miles de prácticas sociales y culturales que requieren sin perder su autonomía, moverse en el marco de una propuesta global.

2. Desarrollar los movimientos populares y sociales

La capacidad de los movimientos populares y sociales que hoy tenemos es crucial para el tipo de sociedad que seremos en los próximos años. El peso que le pongamos al desarrollo del movimiento popular y de esta forma al movimiento social, es clave para el tipo de democracia que tendremos.

El nuestro es un movimiento popular muy extenso pero sin suficiente fuerza para encarar los problemas de una política neoliberal que termina imponiéndose. Es fuerte por su amplitud, su diversidad, su flexibilidad, pero por sí solo no puede con las grandes políticas nacionales desde el Estado, con las ideas dominantes y las políticas internacionales. Esta experiencia popular es un acumulado que ha dado carta de ciudadanía a millones de peruanos, que caracteriza nuestro tipo de dinámica social, es un movimiento popular que ha sabido en muchos casos pasar de la sola protesta a combinar protesta con propuesta. Es un movimiento que ha mostrado creatividad y persistencia para defender la vida, que ha hecho que nuestro pueblo no se deje morir en una situación tan prolongada de crisis.

Entonces estamos ante expresiones de protagonismo popular cotidiano muy grandes, en particular en el campo de la emergencia. Estamos ante una situación que impone -a mi entender- una renovación y desarrollo del movimiento popular que es fundamental para encarar la crisis, tener más fuerza y dibujar el tipo de país que queremos.

Estamos en el movimiento popular como actores educativos de muchas maneras. Algunos en el sindicato, otros en movimientos, grupos,

institutos o universidades. Estamos dentro del movimiento popular como movimiento educativo popular y como asesoría y servicio a distintas organizaciones populares. Como personas y como grupos, somos parte de esa primera tarea de construir nueva fuerza política nacional y a la vez de manera directa e integralmente somos parte de este movimiento social.

Por ser la educación una actividad social específica, se expresa como otros movimientos sociales específicos, culturales y políticos autónomos con los cuales interactúa. Somos parte de uno de esos movimientos específicos.

3. Construir movimiento educativo

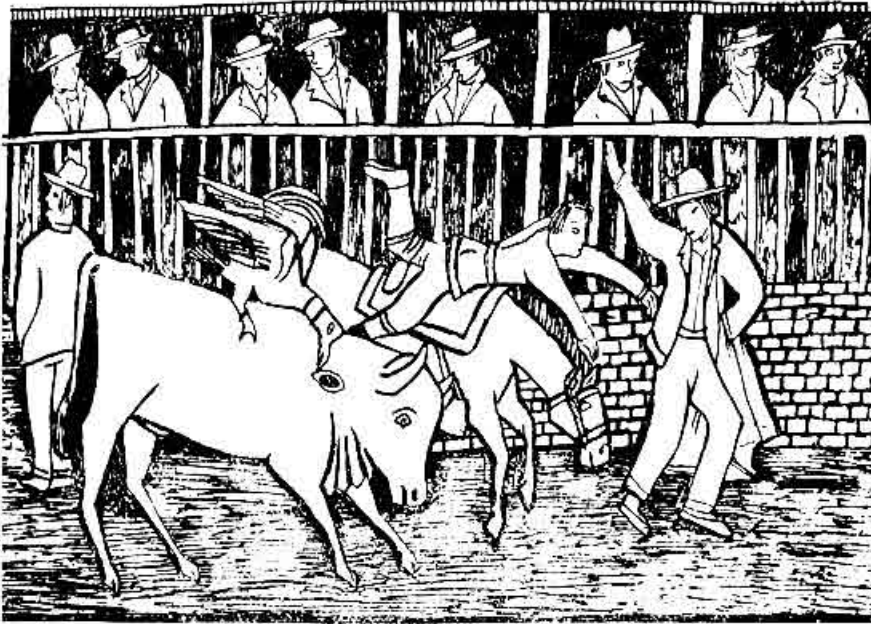
Este término da lugar a muchas reflexiones que ahora no entro a comentar. Pienso en las prácticas tan diversas presentes en esta reunión. Movimiento educativo nacional significa fuerza social organizada en el campo educativo, fuerza que es local y nacional, movimiento social que tiende a la articulación de actores educativos concretos. Movimiento o corriente educativa significa también propuestas teóricas y de políticas educativas. Es entonces teoría, es práctica, es propuesta, es organización.

Tengo la impresión de que ésta es la tarea y que tiene dos maneras de contribuir a los desafíos mencionados anteriormente:

- lo educativo produce organización, o dicho gráficamente da lugar a "contingentes" del movimiento social. Las organizaciones concretas en las que estamos y actuamos son parte del movimiento social. Somos fuerzas de la sociedad organizada que incidimos en el desarrollo de las alternativas políticas y del movimiento social.
- tenemos a la vez una función transformadora de las prácticas políticas y de los movimientos sociales por y desde nuestra especificidad educativa.



Para quienes rechazamos este orden social con relaciones sociales de explotación, de autoritarismo y discriminación, es fundamental que nos planteemos apuntar al máximo posible de transformación, de justicia y democracia. El país que seamos y la idea de país que queremos es asunto medular de la educación.



bre el país, su ejecución y la transformación del país.

El movimiento social se ha ido construyendo como actor nacional. Lo nacional no es patrimonio ni del Estado ni de los partidos, a pesar de que deben cumplir un rol estratégico. La relación entre estos tres campos: movimiento político, social y educativo, son relaciones muy complejas y dialécticas que exigen roles y autonomía de cada cual pero también vínculos indispensables para tener un futuro distinto y no la prolongación de lo presente. En el campo educativo tenemos hoy nuevas posibilidades de confluencia y de avance, de articular más capacidad y fuerza en movimientos educativos, que sería necesario considerar.

III. La educación como campo de intervención sociopolítico

1. La educación con sus especificidades es parte de la nueva situación que se va configurando.

La educación es parte de esta distinta situación del país. Hemos hablado de "crisis global" de la educación y en 1989 augurábamos una "tendencia a agudizarse". A la vez la educación es uno de los logros populares democráticos más masivos. Ello no implica que toda la educación sea democrática, o que toda ella exprese formas de dominación, pero sigue siendo uno de los grandes logros democráticos de nuestro pueblo. Aun cuando se le acepta como un modelo hecho que el pueblo no modifica, respecto a la educación hay una percepción que muchas veces no llega a calar la profundidad de la crisis. Nuestra sociedad tiende a aceptar la situación educativa "mientras los chicos vayan al colegio". Sin embargo también la percepción social de la educación como la percepción social del país, no es tan simple, la gente sabe que la educación "no es como antes". No hay pues una exclusiva aceptación de lo que el sistema educativo ofrece, no obstante la falta de elementos críticos

Lo educativo entonces da lugar a organizaciones y personas que interactúan con otras y tiene una función de transformación de esas prácticas políticas y sociales. El movimiento social no sólo nos enseña, ("se aprende en la lucha"), sino que quienes sistematizamos y tenemos propuestas educativas explícitas y sistemáticas, tenemos que influir en la manera como se desarrolla el movimiento social, en la manera como se construye su dirección, en la manera como se ejerce la democracia y gestión, en la manera como se aprende en el ejercicio de las actividades de la organización, en la manera como se aprende en la vida política. Tenemos una especificidad funcional "global" para abordar los procesos de conocimiento, el aprendizaje que se producen en los procesos de organización y de democracia. Sin exclusivismo alguno nuestro rol democratizador proviene de nuestro propio campo, de nuestra propia "especificidad educativa" en los procesos socio políticos integrales.

Tenemos como parte del movimiento popular y del movimiento educativo, una responsabilidad no solamente "sectorial" sino nacional. Uno de los puntos claves de un proyecto político renovado será pensar

la importancia del Estado y la política para nuestro pueblo. Tenemos además que resolver la relación de vínculo y autonomía del Estado y la política con la organización social. Cito un texto de F. Calderón y Marco R. Dos Santos que pone peso en el rol de los actores socio-políticos en un periodo en que impone la re-estructuración del Estado:

*"En América Latina se acaba el ciclo de un patrón estatal organizador del desarrollo. Esto implica un desplazamiento del núcleo de decisiones hacia el conjunto del sistema político. Dicho desplazamiento no es unívoco, pues puede expresarse en un particularismo corporativo o de grupos de interés en la toma de decisiones o, al contrario, en una capacidad de los actores sociopolíticos para asumir tareas globales es decir, nacionales"*⁵.

El Estado debe seguir siendo campo de pelea, es clave como espacio de articulación, es clave para un proyecto nacional. Los actores educativos como actores socio-políticos, debemos buscar constituimos en actor fuerte y nacional y con responsabilidad en la elaboración de ideas so-

y el que se le perciba como una conquista, una oportunidad, una experiencia básicamente positiva.

Es necesario diferenciar los impactos específicos que produce una crisis prolongada y un ajuste estructural en las diferentes áreas sociales. ¿Afecta igual a salud que a educación? ¿cuál es la dinámica propia que se crea en el mundo de la educación? ¿cómo opera la educación en etapas de ajuste?. Gloria Helfer decía que hasta el año pasado se mantuvo básicamente la asistencia escolar. ¿Cómo la afectará la recesión en adelante?.

Con el cólera y el rebrote de otras enfermedades y epidemias el deterioro en los servicios de salud pública está llegando al punto del colapso, la gente se muere. En educación hay tiempos que no se recuperan, pero es menos clara la percepción de pérdidas definitivas o irreversibles. La educación dice Reimers es uno de los sectores que más pierde en etapas de ajuste estructural, por su débil capacidad de negociación con el Estado.⁶ El sector educación pierde recursos por esa débil capacidad técnica y política de negociación que no permite pelear arriba, en las "cajas negras": la Bicameral de Presupuesto, el Banco Central de Reserva, el Parlamento o el Ejecutivo. Habría que discutir en qué medida se da esto en el Perú, si aquí el ajuste golpea más o más rápido a la salud, a la infraestructura social y física que a la educación. Es pues asunto clave analizar cómo se comporta la educación en períodos de ajuste, crear una estrategia de contención de la caída y pasar a una fase de reconstrucción.

También necesitamos discutir las estrategias familiares frente a la escuela. Se están multiplicando los actores educativos, la población y los sectores organizados resuelven sus necesidades educativas a través de academias e institutos de lo más variados. Se multiplica la oferta educativa privada, desde centros masivos para computación, hasta institutos especializados gerenciados por gremios empresariales.

2. La educación incide en los procesos sociopolíticos

- a. Desde las prácticas cotidianas locales se está tocando la globalidad, lo nacional.

La educación se propone incidir en procesos sociales concretos específicos y en procesos nacionales. La educación no es sólo reflejo de los cambios socio-económicos. En talleres anteriores se dieron ejemplos de su capacidad de retención y diversificación, a su manera la educación "responde" a la crisis, no siempre potenciando sus posibilidades como forma específica de organización social.

Muchos actores en educación nos proponemos, y en parte lo logramos, ser parte de procesos sociales de significación concreta, local, regional y nacional. Las acciones educativas directas son influenciadas por las políticas y cambios nacionales. Pero también la educación es un terreno específico de acción y no mero reflejo, los actores educativos tenemos niveles de incidencia mayores o menores. Debemos valorar la incidencia de estas acciones específicas, y ello requiere romper con algunos esquemas como los que establecen una separación entre lo micro y la macro. Nunca existe en la realidad una ruptura entre lo micro y lo macro y la educación es una demostración de eso. Los grandes procesos pasan por lo local, allí nos encontramos con el impacto de las políticas nacionales. Esa polaridad nos ha dificultado pensar la interrelación y la autonomía parcial entre lo micro y lo macro. Desde lo cotidiano y lo particular se está tocando siempre con mayor o menor fuerza la globalidad, los problemas nacionales, los problemas estructurales. Más en una etapa de crisis como la que vivimos, cuando esa interrelación se vuelve más directa y las acciones de lucha, organización, construcción de subjetividades colectivas tocan los grandes asuntos nacionales: la violencia, la democracia, la viabilidad del desarrollo, la crisis de representación política.

Movimiento educativo nacional significa fuerza social organizada en el campo educativo, fuerza que es local y nacional, significa también propuestas teóricas y de políticas educativas. Es entonces teoría, es práctica, es propuesta, es organización.



b. La "relación educativa" es una relación con significación social.

La educación también incide en lo nacional cuando trata de transformar la relación educativa directa. El núcleo de la educación es esa relación cotidiana y directa entre educando y educador, y lo seguirá siendo salvo que la computación la reemplace. Mientras seamos un país que mantiene relaciones directas (que todavía creo dominan en el mundo), el núcleo de la actividad educativa será esa relación directa que tiene significación social. En el Taller "Impacto de la Crisis en la Educación" afirmábamos que existen nuevas formas de relaciones humanas más fraternas, más democráticas, más responsables, más colectivas. En "Educación, Crisis y Alternativas de Respuestas..." expresábamos la aspiración a vivir democráticamente y defender el derecho a la vida. (p. 39) La educación se percibe, en la lógica expresada en estos documentos, contribuyendo al país y un proyecto político, desde relaciones educativas democráticas.

Se plantea así mismo en "Impacto de la Crisis en la Educación" (p. 61) que el pensamiento colectivo en la escuela es una experiencia que está en pleito con formas de conocer autoritarias, violentistas. Las experiencias de conocimiento en la escuela no se dan en el vacío, sino en un país en el que existen propuestas que dicen: *¡no piense usted porque ya el presidente Gonzalo pensó por usted, entre a la acción!*.

Las experiencias del Programa "La Escuela Defiende la Vida" han vinculado la nutrición con las políticas nacionales. Han planteado además una vinculación inter-institucional más dinámica. Las propuestas recogidas en los 2 libros que venimos citando, plantean relaciones con el municipio para el programa de salud escolar, relaciones con la organización popular, con la región, con los frentes de defensa, con los centros de promoción. Cuando la educación, según nuestras experiencias, encara problemas de la emergencia tiende

El sector educación pierde recursos por esa débil capacidad técnica y política de negociación que no permite pelear arriba, en las "cajas negras": la Bicameral de Presupuesto, el Banco Central de Reserva, el Parlamento o el Ejecutivo.

(porque le cuesta a la terca escuela vincularse con las organizaciones) a facilitarse la articulación con otros actores sociales.

En nuestras experiencias hacemos articulaciones prácticas con actores sociales distintos. También cuando pensamos en nuestras grandes líneas educativas, empezamos a articular las cosas. Revisen ustedes la p. 61 de "Impacto de la Crisis en la Educación", encontrarán que las acciones planteadas por la Comisión de Educación y Violencia no están estrictamente vinculadas al tema de la violencia, sino que combinan distintas estrategias. Proponen impulsar los consejos estudiantiles, clubes infantiles y juveniles, intensificar el diálogo. Y cuando tratamos el tema de la sobrevivencia (p. 59) hacemos referencia a actores diversos como las ONG, municipios, pero también a la importancia de la formación laboral, las ciencias naturales; las Jornadas Pedagógicas que se proponen dinamizar el desarrollo democrático y la reflexión pedagógica de los maestros. Finalmente en nuestras propias discusiones temáticas, sectoriales o parciales, hacemos la integración, porque la práctica educativa es –permitanme usar este término– una medicina de amplio espectro.

En consecuencia, el ejercicio de la actividad educativa implica, en un enfoque transformador, vincular temáticas particulares con una visión unificadora. Este enfoque está presente en los informes de Comisiones. La Comisión de Democracia, por ejemplo, menciona no sólo las relaciones que se dan al interior de la escuela, sino que se refiere a la violencia, la producción, la tecnología, la formación técnica, todo lo que está presente cotidianamente en nuestras prácticas educativas.

c. Descentralización y regionalización como vínculo entre educación, producción y desarrollo.

La regionalización es otro campo desde el cual la educación entra



a los temas nacionales. En el II Taller hubo una comisión que trabajó este tema. Quiero resaltar un texto respecto a experiencias en la Región Inca: "Estas experiencias muestran interés en vincular educación con región y esto supone vincular educación con producción y desarrollo" (Educación, Crisis y Alternativas, p. 47). Esta articulación que aparece con más dificultad en el discurso global sobre nuestras prácticas, entra más fácilmente cuando tratamos la educación regional, allí la vida obliga a articular democracia, producción y desarrollo. El tema del desarrollo ingresa con legitimidad en las experiencias regionales, porque se vive con mayor crudeza la descomposición y el retraso estructural del país. Por eso el problema de desarrollo no está "ideologizado" sino que es una necesidad vital y cotidiana a ser encarada. Esto que vale para la región, vale también para lo local, donde se vinculan inmediatamente varias esferas de la vida.

3. Desde la experiencia se estimula el cambio de relación con el Estado.

Desde las prácticas también se plantean cambios en la relación con el Estado. Del II Taller recojo la siguiente frase: "aprovechar al máximo, espacios y apoyo del Estado" (Educación, Crisis y Alternativas, p. 37). Es sencilla la frase pero clave teóricamente, significa aprovechar en función de "algo", desarrollando una actitud distinta frente al Estado, que tiene que ver con el nuevo contexto nacional. Somos testigos del deterioro de las condiciones de vida de las masas y su marginación y del casi colapso del Estado. Sabemos que los servicios son vitales para la gente, quienes queremos colaborar con estos sectores somos en cierto sentido los primeros interesados en el Estado y en una estrategia de democratización. Debe darse un debate sobre los significados del Estado en esta etapa y habría que dar un debate sobre el significado de la gestión ministerial en Educación, puede ser útil para sa-



El ejercicio de la actividad educativa implica, en un enfoque transformador, vincular temáticas particulares con una visión unificadora.

car lecciones sobre cómo vemos y actuamos en relación al Estado.

4. Relación entre Educación en la Escuela y Educación Socio-Política en la organización popular.

La relación entre educación popular en la escuela, y educación popular en las organizaciones "fuera de la escuela" está cada vez más presente en nuestros eventos. Hay dos enfoques, uno errado a mi entender, que no es el que está presente en los eventos y libros que tenemos entre manos. Es errado decir que la educación escolar se presta elementos innovadores de las formas no escolarizadas o informales de la educación popular, para integrarlas a su práctica. Como si la tendencia de la educación escolarizada a la rutina y lo sistemático se intentara contrarrestar con la innovación.

Entre nosotros la educación popular no es percibida como un repertorio de técnicas innovadoras a asimilar, eso sólo es parte del asunto. Lo que planteamos es un enfoque unificado de la relación educativa directa y su inserción en el entorno sociopolítico, una búsqueda de propuesta educativa global, que se nutre de la escuela y de experiencias fuera de la escuela. Que se nutre de ambas formas de acción educativa, pensamiento y reflexión y que plantea una relación orgánica en la búsqueda de transformación de las prácticas educativas en cualquiera de los ámbitos. Es una relación, a mi entender, útil a las diversas formas de educación, y es estratégica.

Los debates y los encuentros entre educadores que están en una esfera y otra esfera, en un ámbito y otro, son elementos claves para aportar propuesta educativa con incidencia nacional y propuesta educativa con capacidad transformadora efectiva. Este encuentro creciente que se debate en toda América Latina entre educación popular en la escuela y fuera de la escuela, me parece un tema central. Esa perspectiva unificadora debe ser estimulada en las prác-

ticas y propuestas educativas, locales, regionales, nacional y se asienta en el movimiento pedagógico. Un proyecto educativo local deberá combinar en forma orgánica la acción de la escuela, de las organizaciones populares, de los centros, de los periódicos y las radios. Inevitablemente en la práctica social hacer una estrategia de educación local o regional implica la articulación de esas formas educativas en un espacio educativo mayor. Así creo que este campo es un ejemplo de como la reflexión teórica, el debate se hace más productivo en el encuentro de estos diferentes actores de la educación.

Y sin embargo después de esa insistencia creo que hay que ser cauteloso en no confundir y subvalorar los espacios propios. Es peligroso diluir la escuela con una función social y cultural propia, como también la tienen las organizaciones populares y políticas. No son las mismas funciones específicas las que tiene la escuela primaria, que las que tiene el taller del Sindicato de Luz y Fuerza o el Taller de Formación de Educadores. Todas pueden ser actividades permanentes, pueden durar todo el año y tener profesores pagados pero no tener la misma función social frente al país, y su transformación. No tienen que cumplir las mismas funciones en cuanto a destrezas, conocimientos, habilidades, o formas de vinculación con otras prácticas sociales y políticas.

Para concluir quiero reiterar que las referencias hechas a los talleres anteriores no resumen todos los temas tratados en ellos. Menciono por ejemplo lo referente al magisterio, que combina realidad gremial y rol docente y es organización regional y nacional. He intentado tender un puente con las reuniones anteriores, los invito a revisar los textos para el tratamiento que ahora hagamos de los temas de este III Taller: educación y producción; educación y democracia y educación y pacificación.

Quiero terminar señalando entonces que una situación como la

nuestra es efectivamente destructiva, tiene costos irreparables, pero no es una situación lineal, simple, cerrada. Existen diversos campos de acción frente a los retos del país. Tenemos en la educación una pluralidad de espacios teóricos y prácticos, cruciales para encarar una perspectiva nacional de cambio que no subordina, ni subvalora lo que hace el maestro en su aula, en su centro educativo, en su distrito, sino que plantea ligarlo a construir un distinto proceso nacional, desde nuestro campo específico y desde los campos económicos y políticos.

Depende de nosotros que la sociedad valore la dimensión educativa como estratégica para dar un curso democrático al país.

Sabemos que los servicios son vitales para la gente, quienes queremos colaborar con estos sectores somos en cierto sentido los primeros interesados en el Estado y en una estrategia de democratización.

NOTAS

1. I Taller "Impacto de la Crisis en la Educación y Alternativas de Respuesta" (Febrero 1989) y II Taller "Educación, Crisis y Alternativas de Respuesta para un Proyecto Educativo" (Febrero 1990)
2. TAREA, Programa Tinkuy; **Impacto de la Crisis en la Educación y Alternativas de Respuesta**. Lima 1989, p. 67.
3. LOPEZ, Sinesio; *El Perú de los 80: Sociedad y Estado en el fin de la época*. En: ABUGATTAS, Juan (et. al); **Estado y Sociedad: Relaciones Peligrosas**. Lima, Desco, 1990.
4. GOROSTIAGA, Xavier...
5. *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina*. En: **Cuadernos del CLAEH N° 54**. Montevideo 1990.
6. REIMERS, Fernando; *Educación para todos en América Latina en el Siglo XXI. Los desafíos de estabilización y el ajuste para la planificación educativa*. Ponencia en el **Taller Pobreza, ajuste y supervivencia infantil**. Lima diciembre de 1990.

